

XX Tiempo Ordinario - C

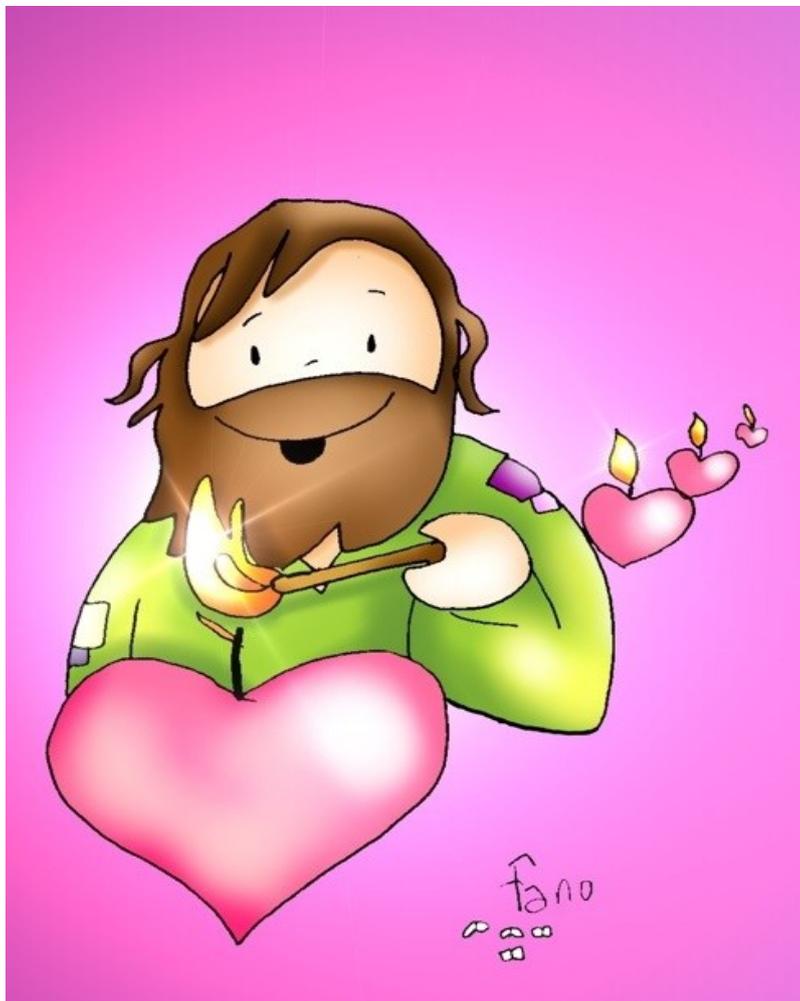
- **Jeremías 38, 4-6.8-10** ● **“Me has engendrado para pleitear por todo el país”**
 - **Salmo 39** ● **“Señor, date prisa en socorrerme”**
- **Hebreos 12, 1-4** ● **“Corramos, con constancia, en la carrera que me toca”**
 - **Lucas 12, 49-53** ● **“No he venido a traer paz, sino división”**

Lc 12, 49-53

⁴⁹ En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! ⁵⁰Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

⁵¹ ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. ⁵² En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres;

⁵³ estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»



Notas sobre el texto, contexto y pretexto.

- El contexto en el que estamos en el Evangelio de Lucas, que vamos siguiendo domingo tras domingo, es el de un diálogo entre Jesús y los discípulos en el que se afrontan las dificultades de un camino, el de Jesús, que van compartiendo.
- En las páginas anteriores de este mismo capítulo 12, hemos oído tres veces el **no tengáis miedo** (Lc 12,4.7.32). En esta página de hoy, como si los discípulos ya estuviesen preparados, sin miedo, Jesús les plantea dificultades muy concretas y que tocan el fondo de la persona, como son las que hay cuando las relaciones familiares se quiebran. Pero también les invita a discernir, a afrontarlas de cara.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- ✓ La primera frase de Jesús en este texto, “*he venido a prender fuego en el mundo*” (49), es dura. Quien la lee ya se da cuenta de que no debe tomarse en sentido literal. Pero cuando sigue leyendo y encuentra la afirmación de que “*he venido a traer división*” (51), las dudas empiezan a surgir. Y más cuando pone los ejemplos concretos (vv. 52ss).
- ✓ Sobre la primera afirmación, la del “*fuego*” (49), conviene recordar que, al empezar el camino hacia Jerusalén, ante las primeras dificultades, los discípulos tienen un pronto incendiario que Jesús apaga en seguida y les ayuda a mirar hacia delante (Lc 9,54-55).
- ✓ El “*fuego*” aquí representa el mensaje de Jesús, el Evangelio, la Buena Noticia, la Palabra profética que purifica y renueva la tierra: *él os bautizará con Espíritu Santo y fuego* (Lc 3,16). En la obra de Lucas, el “*fuego*” es una imagen del poder del Espíritu Santo (Hch 2,3).
- ✓ El “*bautismo*” (50) que Jesús espera es su Muerte y Resurrección, con la que ha de traer la salvación a la humanidad. En estos términos se habla también de ella en otras páginas de los Evangelios (Mc 10,38-39). Esta muerte se entiende como culminación de una vida de obediencia sin matices a la voluntad de Dios, que no quiere la muerte de nadie sino la entrega total por amor. Jesús desea que la vida nueva sea ya un hecho para todos.
- ✓ Sobre la “*división*” (51), hay que decir que Jesús no predica la violencia, sino que anuncia la paz (Mt 5,9; Jn 14,27; 16,33). Pero Jesús es ocasión de que haya divisiones porque ante Él todos se posicionan. Y puede pasar que una persona que hace una opción radical por su seguimiento, es decir, por vivir según su Evangelio, se encuentre con que las demás personas de su entorno no la hagan, y ello provoque divisiones y enfrentamientos.

- ✓ La Palabra profética de Jesús —palabra y acción—, ciertamente, provoca transformaciones en la persona que la deja entrar en su vida. La carta a los Hebreos lo expresa muy bien: *La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón* (Heb 4,12).
- ✓ En esta página vemos al Jesús que se encuentra identificado con la experiencia de los profetas, es decir, la experiencia de ver que el anuncio del Reinado de Dios se convierte en denuncia de la injusticia, de todo lo que rompe con el plan de Dios. De hecho, el versículo 53, donde anuncia divisiones en el seno de las familias, es una cita del profeta Miqueas (Mi 7,6).
- ✓ Por otro lado, en estas palabras de Miqueas, seguro que había miembros de la comunidad de Lucas que se sentían reconocidos. Son palabras, por tanto, que expresan experiencias vividas, tanto por Jesús (Mc 3,21) como por los discípulos, no son expresión de una consecuencia necesaria —ni, en absoluto, querida— del seguimiento de Jesús.



VER:

En una reunión de un grupo de trabajo para preparar un evento diocesano, se iban dando ideas y se hacían propuestas ambiciosas, que “sobre el papel” quedaban muy bien; pero uno de los miembros del grupo señaló las dificultades, problemas y consecuencias que conllevaría la ejecución de algunas de esas propuestas. Y el resto le dijo que “tenía que ser positivo y no pensar en los aspectos negativos”. Esta situación se repite a menudo y es una de las características de la sociedad actual: se huye de todo lo que signifique problemas, contrariedades, dificultades... y, cuando alguien es realista y señala esos aspectos no tan positivos, se le tacha de agorero o “cenizo”.

JUZGAR:

Es lo que le ocurrió al profeta Jeremías. A él le hubiera gustado poder ofrecer mensajes felices y pacíficos, pero la realidad que vivió le obligó a decir la verdad, aunque no gustase. Tuvo que sufrir mucho al denunciar la mala conducta del pueblo y anunciar la ruina de la ciudad de Jerusalén, que al final acabó ocurriendo. Y por ser realista, como hemos escuchado en la 1ª lectura, *los dignatarios dijeron al rey: Hay que condenar a muerte a ese Jeremías, pues, con semejantes discursos, está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y al resto de la gente. Ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en el aljibe...*

Jeremías experimentó en propia carne que ser realista y decir la verdad conlleva ser rechazado, también por los más cercanos, como hemos escuchado en el Evangelio: *Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres...*

La Palabra de Dios de este domingo nos invita a ser realistas, a “ser profetas”, y no callar ante los engaños, edulcoraciones y escapismos que tratan de ocultar la verdad de la realidad, por dura que ésta sea. Es cierto, como dijo san Juan XXIII en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II, que **“algunas personas... carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina [...] Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente”**. (11 de octubre de 1962)

Pero una cosa es ser “profeta de calamidades” y otra cosa es “ser profeta”, como lo fue Jeremías, porque “ser profeta” conlleva denunciar la realidad pero ofreciendo a la vez propuestas de transformación de esa misma realidad, como también hizo Jeremías, que proponía al pueblo, de parte de Dios, el camino para salir de la situación en la que se encuentran, aunque ese camino no fuera de su agrado, aunque el camino a seguir suponga “romper” con lo conocido y habitual.

Desde ahí cobran sentido las sorprendentes palabras de Jesús que hemos escuchado en el Evangelio. Jesús, que se había presentado a sí mismo como *manso y humilde de corazón* (cfr. Mt 11, 29), dice hoy algo que parece contradecirlo: *He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división*. Jesús no es ese personaje bonachón y acaramelado que a veces hemos presentado. Jesús ofrece la salvación de todos, y para ello hace falta “quemar” todo lo que impide la conversión y seguir su camino. Evidentemente, Jesús no está hablando del “fuego” que Santiago y Juan querían hacer bajar sobre los samaritanos (cfr. Domingo XIII - C), sino del fuego del Espíritu Santo, el fuego que “hace arder nuestros corazones” (cfr. Lc 24, 32) y nos impulsa a la misión, a la acción evangelizadora y transformadora.

ACTUAR:

¿Soy de los “positivos”, o soy realista? En el Bautismo somos ungidos “sacerdotes, profetas y reyes”: ¿Desempeño esta función profética? ¿Me ha acarreado algún problema, algún conflicto con otras personas? ¿Soy profeta de calamidades o, por dura que sea la realidad, propongo pistas de acción desde la Palabra de Dios? ¿Dejo actuar en mí el fuego del Espíritu?

La verdad de la realidad en la que estamos inmersos es demasiado dura como para apartar la mirada o no actuar en ella. Jesús fue realista y nosotros, sus discípulos misioneros, debemos serlo, como lo fue Jeremías y tantos que, a lo largo de la historia, han ofrecido el camino de Dios en medio de incomprendiones, persecuciones y martirios. Por eso, como decía la 2ª lectura: *Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca... fijes los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús*. Y, desde Él, propongamos caminos de salvación que podremos recorrer si nos dejamos guiar por el fuego y la fuerza del Espíritu Santo.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es